



ARTE EN LA TIERRA EN SANTA LUCÍA DE OCÓN

FÉLIX REYES

A *Arte en la Tierra* nació de una experiencia vivida en Italia en 1997. Un amigo italiano, Emmanuele Pierobon, me invitó a participar en un encuentro de escultores de madera que se hacía cada año en su pueblo a principios de agosto. Allí, en cinco fracciones del municipio de Ponte Nelle Alpi, en la provincia veneciana de Belluno, diez escultores trabajaban codo con codo haciendo sus esculturas en un tronco de pino cembro, muy abundante en los bosques de los Dolomitas. Los vecinos de esos cinco pueblos acogían en sus casas a los artistas y otros cocinaban cada día para ellos en la *latteria*, antigua sede de la cooperativa de elaboración de quesos y otros productos lácteos, convertida en centro social, una especie de sociedad gastronómica. La actividad se titulaba *Arte nell ambiente* y la organizaba el escultor Agostino Verzi junto a su esposa, la pintora Iris Bernard, los dos residentes en Cugnan, una de las fracciones.

Fue tan gratificante participar en una actividad así que, cuando volví, empezó a rondar en mi cabeza la posibilidad de hacer algo semejante en Santa Lucía de Ocón. Pero aquí no contábamos con una abundancia de madera como allí. Tampoco es esta una zona de piedra, vivimos en un medio rural agrícola, con una tierra que alberga millones de cantos rodados. Solo podíamos ofrecer a los artistas esos cantos rodados, paja, sarmientos, tierra. La idea quedó un poco aparcada mientras intentaba encontrar la solución y trabajaba en dos exposiciones que realicé entre 1998 y el año 2000.

En 2002 me reuní con un grupo de artistas amigos (José Carlos Balanza, Óscar Cenzano, Demetrio Navaridas, Carlos Rosales y Carmelo Argáiz), les expuse la posibilidad de hacer algo y encontré en ellos el apoyo que necesitaba.



Estaban dispuestos a trabajar con esos medios de forma totalmente desinteresada. Las obras, por supuesto, serían efímeras, y el escenario, los campos de Santa Lucía. Había que contar con la participación de vecinos y, sobre todo, de los agricultores que debían ceder sus fincas para que en ellas se hicieran los trabajos. No hubo problema, la colaboración del pueblo estaba asegurada, así como la de su alcalde, Manuel Fernández.

Pero surgieron interrogantes, ¿qué constancia quedaría de esas obras? Era importante editar un pequeño catálogo con buenas fotografías que fueran el testimonio del trabajo realizado. También sería importante realizar una exposición con esas fotos. Divulgar la actividad para que no se quedara solo en el ámbito de Santa Lucía. Todo esto implicaba unos gastos para los que necesitábamos ayuda. Acompañado de Balanza acudí a la Consejería de Educación, Cultura y Deporte del Gobierno de La Rioja y presentamos el proyecto al entonces director general de Cultura, Domingo Rivera, que se entusiasmó con la idea pero nos sugirió buscar también otros apoyos. Decidimos presentar el proyecto también a Fundación Caja Rioja, donde su director, Arturo Colina, nos aseguró su colaboración. Se elaboró un presupuesto y con el patrocinio de estas dos entidades nos pusimos en marcha. Y así seguimos hasta hoy.

Las obras de la primera edición fueron todas de una gran calidad, reflejando cada una de ellas la personalidad y el pensamiento poético de su autor. Carmelo Argáiz creó *Elegguá*, realizado con tierra, paja, elementos del paisaje, piedras, cemento y sangre, una bella metáfora del camino de la vida.

La obra de José Carlos Balanza devuelve a la tierra el producto obtenido de ella, el «pan». Los materiales empleados fueron tierra, paja y pan. Sobre una finca denominada Aguamanar se labró y alisó una superficie de 50 x 25 metros, delimitada por el resto del rastrojo colocando sobre ella 264 bocadillos de paja, formando una retícula.

Óscar Cenzano quiso significar con su *Trilla en Las Planas* la recogida y traslado de la paja, trabajo realizado siempre por el hombre y los animales. En este caso, hombre y bestia estaban representados por el Minotauro, que arrastra un gran manto de paja.



Eleguá

Carmelo Argáiz

2003

Fotografía de Félix Guerra



Con *Vueltas y vueltas*, Demetrio Navaridas ensalzó las labores propias de la agricultura tradicional de la zona y evocaba la era como lugar cívico de encuentro y relación. No se introdujo ningún elemento que no fuera propio del ámbito de la finca. Para su ejecución contó con el buen hacer de Florentino San Miguel y se emplearon 5.000 m² de rastrojo, una cuerda de 100 metros con tres nudos, diez estacas, una hachuela, un tractor con su apero y 500 pacas de paja.

Por último, Carlos Rosales realizó la instalación más intimista de todas, *Ara*. Con un fondo de paja, barro, azul ultramar y masa de pan sin levadura, Rosales devolvió al campo, en forma de pan ácimo, la harina que este mismo campo nos ha ofrecido como fruto de todo el año. En un poético enclave, entre dos encinas desde donde se divisa el valle, construyó un altar con la apariencia de un reloj de harina, colocando en él las bolas de pan ácimo que elaboró en comunión con los vecinos del pueblo, creando de ese modo un espacio casi sagrado por unos días.

Los artistas contaron con la colaboración y el apoyo de los agricultores Florentino San Miguel, Jesús Miguel Sáenz y Jesús Sáenz y de los demás vecinos del pueblo que hicieron propia la actividad, cuidando de los artistas, llevándoles agua, fruta o café a los lugares de trabajo, amasando pan, transportando pacas de paja, cortando panes, labrando la tierra, haciendo los dibujos que el artista indicaba, alojándoles en sus casas y acudiendo en masa a la inauguración de las obras, convirtiéndola en una fiesta más del pueblo. Este éxito en la primera edición propició la continuidad de la actividad.

Como todo en la vida, *Arte en la Tierra* ha evolucionado a lo largo de estos ocho años. Se ha hecho internacional, además de contar con artistas de otras comunidades españolas, aunque siempre hemos procurado que algún artista riojano o afincado en nuestra región participe cada año. Hasta ahora han participado 36 artistas de las más variadas tendencias. Se han incorporado nuevas visiones y otros materiales. El uso exclusivo de la paja, la piedra, la tierra o las ramas nos hubiera hecho caer en una monotonía. Los proyectos de los artistas nos han hecho comprender que utilizando materiales como el acero, la cerámica, la cera, la pintura, el plástico o la fotografía, la actividad no solo no pierde, sino que se enriquece. No tratamos de hacer *land art*, sino de hacer *arte en la tierra* que nos rodea, sea cual sea su manifestación. Por eso los artistas



Trilla en las Planas

Óscar Cenzano

2003

Fotografía de Félix Guerra



gozan de libertad en sus propuestas y éstas son más variadas cada año. Ya no solo se instalan las obras en las fincas de cultivo, también en bodegas, casas y arboledas.

Junto a instalaciones monumentales como la del danés Joern Hansen, *Encuentro de culturas en la naturaleza* (2004), que recreaba con pacas de paja el útero de la madre tierra, hemos contado con otras sencillas e íntimas, como el *Nido* (2008) de Raquel Monje, que ha perdurado un par de años y que ha acogido en su cálido interior a numerosos visitantes. En 2004 contamos también con Blanca Navas (Pradejón, La Rioja) que, sensibilizada con el embarazo de su primer hijo, nos brindó un homenaje a la *Madre tierra*. Sebastián Fabra (Logroño) conectó con la gente del campo a través de *AZ*, expandiendo estiércol en una finca de labranza. Y Ricardo González (Soria) creó un recinto íntimo con *Los silencios del agua del Valle de Ocón* y otras dos obras, *Ausencias rectilíneas* y *Las cañas y Haizea*.

Pamen Pereira (A Coruña) nos impactó con su obra *El curso circular de la luz*. Más de 300 calaveras y semillas de coco doradas constituían un luminoso tesoro que emergía de la oscuridad de una cueva y se derramaba al exterior. Junto a ella, ese mismo año 2005, contamos con la presencia de Pepe Iglesias, con un cubo de paja que albergaba en su interior maquinaria agrícola, visible a través de pequeñas ventanas. Tomás García de la Santa realizó una entrañable intervención, *Anidar en la Tierra*. Dieciséis conos excavados en la tierra con maestría por José Ignacio Tejada, uno de nuestros más firmes colaboradores, alojaban otras tantas cabezas de barro y paja que quedaron enterradas en el lugar cuando fue necesario utilizar de nuevo la finca.

Roberto Pajares, «El Pájaro», nos trajo unos amuletos Totem que emergían de la tierra como enormes serpientes. En 2006, Julio Hontana introdujo un nuevo material, el *film* de uso alimentario transparente y rojo, para crear tres obras en el recinto y la chopera de la Ermita del Carmen. *Enormes minucias* fue un trabajo innovador en *Arte en la Tierra*. Según su autor, estas tres obras estaban condicionadas por su experiencia personal en relación con la naturaleza y desde un plano más íntimo eran las respuestas al tenso padecimiento de saberse emboscado. También señaló nuestra pobre carretera con la obra *Allez! Allez!* Junto a él trabajó Javier de Blas (Soria), que nos propuso la plantación de ama-



Ara
Carlos Rosales
2003
Fotografía de Félix Guerra



polas, empeño en el que sigue todavía, ayudado por un par de vecinos del pueblo (Floren y Epi), colocando en un corazón formado entre las lindes de tres fincas 3.000 banderitas rojas. Cuando llega la primavera miramos hacia allá esperando ver las amapolas. Involucró a los visitantes dándoles bolsitas para recoger semillas de amapolas que poder sembrar después.

Lesley Yendell (Inglaterra) hizo una reflexión sobre la inmigración y Lucho Hermosilla (Chile) creó *Intrusos III*.

La edición del año 2007 tuvo la peculiaridad de contar con cinco jóvenes mujeres artistas que llenaron el pueblo y sus alrededores con sus propuestas. Supieron agrupar a su alrededor a los habitantes de Santa Lucía, que participaron con entusiasmo haciendo pequeños manojos de espigas para el ovillo de Lucía Loren (Madrid), que con su obra *Al hilo del paisaje* cosió el campo con una hebra que se unía a la tierra, moviendo pacas de paja para que Iraida Cano (Madrid) formara sus *Colmenas*, ofreciendo sus jardines para exponer en ellos la *Niebla* de Marta Fernández Calvo (Logroño), llenando con su presencia la *X* de Grego Matos (Las Palmas de Gran Canaria), una señal que indicaba el lugar como enclave cultural, o posando para las fotos *Cuadros de tierra y luz* de Raquel Fernández (Madrid), que recreaban obras maestras del arte en el paisaje de Santa Lucía.

En 2008 contamos con Raquel Monje (Madrid) y su nido, anteriormente citados. Con Marta Martínez (Logroño) y Darío Verástegui (México), que crearon *El Hombre*, y con Michel Herrería (Burdeos, Francia) y su obra *Pedazos de luz*. La intención de Herrería en este proyecto, según sus propias palabras, fue «la de ser un poco como Cándido, que cultiva su propio jardín. La propuesta pretende jugar con la percepción y la sensibilidad de cada uno en la mirada que tenemos sobre Santa Lucía como tierra campesina y como patrona de la vista y la luz». La gente del pueblo colaboró en la construcción de un pequeño tendedero de hojas de papel recortadas con una forma de brazo de labrador que se movía con el viento a su aire. Desgraciadamente, el viento sopló demasiado fuerte a los pocos días de la inauguración y, ayudado por el granizo que cayó sin medida, destrozó nuestro bello tendedero. Pero éste es el espíritu de *Arte en la Tierra*, lo efímero expuesto a las inclemencias del tiempo y a las necesidades de las labores del campo.



Pan

José Carlos Balanza

2003

Fotografía de Félix Guerra



El año 2009 fue interesante. Todos los artistas eran muy jóvenes, pero sus propuestas, sin embargo, muy maduras. Las hubo íntimas y monumentales, participativas y emotivas. Emilia Fernández (San Sebastián) indagó en la historia de Santa Lucía, hablando con los vecinos más viejos para saber de su vida y sus recuerdos en el pueblo. Con fotografías, cartas y evocaciones construyó *Lugares*, pequeñas cajas con grandes contenidos que hicieron a veces aflorar las lágrimas a los espectadores. María Gutiérrez-Solana (Madrid) nos propuso una *Pecera*, donde 74 peces de cerámica de brillantes colores nadaban por el aire de Santa Lucía creando un gran contraste con el ocre del rastrojo. Los visitantes se sumergían en un cromático jardín de peces mecidos por el viento. La obra de Carolina Belén Martínez (Buenos Aires), titulada *Cartografía de la percepción*, consistía en un intercambio con los habitantes del lugar. Dejó semiescondidas, en distintos rincones del pueblo, piedras a las que había impreso fotográficamente el mapa de su lugar de origen. Las piedras permanecen fundidas con el paisaje hasta que un transeúnte las encuentra y las lleva a otro lugar. Construyó, además, una espiral de piedras sobre una finca en declive y, sobre ellas, escribió la descripción del pueblo, creando una especie de diario de viaje. Alfredo Omaña (Riofrío, León) nos regaló su *Gran Suite Santa Lucía*. Dispuso en la finca Pereguillos treinta camas metálicas cuyo mullido colchón de césped invitaba a tumbarse para observar el cielo, las nubes, las estrellas. Hubo quien pasó allí la noche de San Lorenzo para ver caer las Perseidas. Por último, Fernando Rubio Ahumada (Colombia) nos invitó a todos a *Dejar huella* en forma de pequeña flor de cera que se colocaba sobre un infinito en la chopera de la ermita. Grandes y pequeños hacían fila para impregnar sus dedos de cera roja y participar de ese modo en la creación de una obra artística.

Este año 2010 también ha sido muy gratificante. Los cinco artistas participantes han dejado huella de su buen hacer y de su categoría humana. Han trabajado codo con codo en el recinto de la ermita mientras preparaban sus obras para colocarlas después en su lugar definitivo, acompañando a Bodo Rau (Alemania), que hacía allí su intervención *Simbiosis*. El propósito de este artista no es copiar a la naturaleza sino unirse a ella en su proceso de transformación, provocando así múltiples reflexiones. Su trabajo ofrece una *puesta en escena* en la que naturaleza y contexto, obra y soporte, actúan como protagonistas simultáneos.



Vueltas y vueltas

Demetrio Navaridas

2003

Fotografía de Félix Guerra



Manu Pérez de Arrilucea ha unido en la chopera de la ermita el viejo armario de su abuela con un chopo, creando *El tronco en el armario*, una obra poética, y un punto irónica, que nos invita a reflexionar sobre lo natural y lo elaborado, uniendo íntimamente la materia prima con el producto acabado. María Ortega Estepa (Córdoba) se pregunta sobre la memoria del árbol y de los seres vivos en una serie de troncos seleccionados y rellenos con serpentinas de colores a modo de los anillos del árbol que son el testimonio de su vida. François Méchain (Varaize, Francia) se define a sí mismo como un escultor y fotógrafo nómada. Con una gran trayectoria como artista y profesor, sostiene que «el arte no debe ser decorativo, sino combativo». Su obra *¿Qué tal? Homenaje a Goya* nos ofrece una bola del mundo de alambre de espino que denuncia la agresividad del mundo y es un mensaje ecologista y anticapitalista. Eduardo Alvarado (Miranda de Ebro, Burgos) ha hecho una revisión de la pintura del paisaje. Bajo el título *Aprender el paisaje*, nos ofrece una serie de pinturas en las que representa piedras halladas en los alrededores del pueblo, elevando a obra de arte las pequeñas cosas.

Podemos decir, por tanto, que las aportaciones de los artistas han hecho crecer el nivel y la filosofía de *Arte en la Tierra*. Todos han trabajado desinteresadamente, tanto los que hacían una obra así por primera vez como los que ya tienen un nombre consolidado y esa generosidad es lo que nos gratifica cada vez para seguir en la brecha. Hay que añadir también que el interés de los medios de comunicación, prensa escrita, radio y televisión ha sido fundamental para la divulgación de *Arte en la Tierra*. Su dedicación nos ha llevado a todos los rincones del país. Gracias a eso, nuestro pequeño pueblo se convierte durante una semana al año en noticia y los artistas ven de algún modo compensada su generosidad. También es importante señalar que el patrocinio de la Consejería de Educación, Cultura y Deporte del Gobierno de La Rioja y de Fundación Caja Rioja es el soporte económico de esta actividad, sin el cual no podríamos llevarlo a cabo. Y debemos destacar la labor de organización de la dirección general de Cultura.

A lo largo de los años, las personas encargadas de elaborar el catálogo y los fotógrafos que siguen la actividad todos los días no solo han cumplido con su obligación como grandes profesionales que son, sino que se han implicado



Los silencios del agua

Ricardo González

2004

Fotografía de Félix Guerra



y han ayudado en todo lo que hiciera falta con gran generosidad. *Arte en la Tierra* supone un trabajo pausado a lo largo del año, buscando los artistas, hablando con ellos, estudiando las propuestas. Pero supone también un trabajo intenso e inmediato durante la semana de su celebración y esto no sería posible sin la colaboración de las personas que habitan Santa Lucía de Ocón. Cada año se ponen en marcha, al comenzar agosto, para ayudar en lo que sea necesario, resolver problemas de última hora y trabajar en la realización de las obras. Pero también para crear pequeños ratos de relación o dejando sus espacios para que se realicen las obras. A veces, al atardecer, nos reunimos todos en la bodega de Floren para degustar el delicioso chorizo casero y el rico vino que él mismo elabora.



Encuentros de culturas en la naturaleza

Joern Hansen

2004

Fotografía de Félix Guerra



CITA CON EL ARTE

FÉLIX REYES



El curso circular de la luz

Pamen Pereira

2005

Fotografía de Félix Guerra



Y
Roberto Pajares, «El Pájaro»
2005
Fotografía de Félix Guerra



CITA CON EL ARTE

FÉLIX REYES



E.M.4

Julio Hontana

2006

Fotografía de Félix Guerra



Área reservada

Javier de Blas

2006

Fotografía de Félix Guerra



CITA CON EL ARTE

FÉLIX REYES



Preparación de desayuno en la hierba

Raquel Fernández

2007

Fotografía de Félix Guerra



X
Gregorio Matos
2007
Fotografía de Félix Guerra



CITA CON ELARTE

FÉLIX REYES



El nido

Raquel Monje

2008

Fotografía de Rafael Lafuente



Pedazos de luz

Michel Herrería

2008

Fotografía de Rafael Lafuente



CITA CON ELARTE

FÉLIX REYES



Gran Suite Santa Lucía

Alfredo Omaña

2009

Fotografía de Rafael Lafuente



La pecera

María Gutiérrez Solana

2009

Fotografía de Rafael Lafuente



CITA CON EL ARTE

FÉLIX REYES



Simbiosis

Bodo Ran

2010

Fotografía de Rafael Lafuente



El tronco en el armario

Manu Pérez de Arrilucea

2010

Fotografía de Rafael Lafuente



CITA CON ELARTE

FÉLIX REYES



Paisajes de mil vidas

María Ortega Estepa

2010

Fotografía de Rafael Lafuente